

INTRODUCCIÓN

María-Elia GUTIÉRREZ-MOZO

eliagmozo@ua.es

Departamento de Expresión Gráfica, Composición y Proyectos
Escuela Politécnica Superior
Universidad de Alicante

En el mes de septiembre de 2015, los Estados Miembros de la ONU aprobaron la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que incluye un conjunto de 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para poner fin a la pobreza, luchar contra la desigualdad y la injusticia y hacer frente al cambio climático.

Nos propusimos, en este número 32 de la revista *Feminismo/s* del Instituto Universitario de Investigación en Estudios de Género (IUIEG) de la Universidad de Alicante (UA) y básicamente desde las disciplinas del Diseño, la Arquitectura y el Urbanismo, aunque no sólo, explorar en concreto las relaciones entre el ODS número 5, la consecución de la Igualdad de Género, y el ODS número 11, el logro de Ciudades y Comunidades Sostenibles, en el convencimiento de que las mujeres han desempeñado y están desempeñando un papel relevante, y quizá no suficientemente investigado y visibilizado, en la construcción de un futuro más sostenible y en la creación de maneras innovadoras, sensibles, creativas, proactivas e inclusivas, de entender nuestra relación con lo económico, lo social y lo medioambiental.

Como dice Julia Cervantes Corazzina, arquitecta titulada por la UA: «Así, estas mujeres tratan temas como la democratización y negociación en el espacio urbano, las políticas que empoderan a los habitantes de las ciudades o las tecnologías que hacen más eficiente nuestra relación con el medio ambiente. La sostenibilidad, junto al arte, la tecnología o las redes sociales, ha servido

de medio para que las mujeres jueguen un papel activo y emancipado en la propuesta de nuevos modelos. Podríamos decir, por lo tanto, que la sostenibilidad está siendo uno de los campos de batalla donde las mujeres se expresan con mayor contundencia».

Compartimos asimismo las hipótesis de trabajo del equipo investigador del proyecto La Igualdad de Género en la cultura de la sostenibilidad: Valores y buenas prácticas para el desarrollo solidario:

Consideramos que la igualdad efectiva entre hombres y mujeres, así como la construcción de una cultura de la sostenibilidad y de un modelo de desarrollo realmente sostenible ocupan un lugar central entre los retos del siglo XXI. Nuestra investigación parte de la hipótesis de que los instrumentos conceptuales desarrollados en torno a las metas de igualdad de género y sostenibilidad pueden potenciarse mutuamente.

Pero nuestra mirada se enfoca desde la capacidad de transformación de la realidad que poseen el Diseño, la Arquitectura y el Urbanismo, por lo que han sido bienvenidas las aportaciones, tanto teóricas como prácticas, que muestran y, necesariamente, reflexionan sobre proyectos de bajo coste económico y alto impacto social, comprometidos con el medioambiente y en los que el papel de las mujeres (como autoras, promotoras, constructoras o usuarias) ha sido fundamental para el éxito de los mismos.

Entendemos el concepto de proyecto en un sentido comprensivo en el que caben tanto materializaciones de una idea como experiencias, acciones y prácticas, y también gestión, participación y cooperación. Por consiguiente, han sido asimismo bienvenidas las investigaciones, en la misma línea que la anteriormente descrita, que indagan sobre producciones artísticas desde el cine, la fotografía, las instalaciones o las performances.

El resultado de esta llamada ha fructificado en una colección de once artículos que componen el dossier monográfico de este número titulado «MAS – MES: Mujeres, Arquitectura y Sostenibilidad: Medioambiental, Económica y Social», a cuyos autores y autoras deseamos desde estas líneas tanto agradecer como felicitar por su trabajo.

El conjunto de aportaciones, numeroso, presenta una gran variedad de temas y enfoques que evidencia la pertinencia, la actualidad y el interés del tema planteado. Por ello precisamente no ha sido fácil ordenarlas en una secuencia que tuviera un cierto sentido y en la que se encadenaran con una

cierta armonía y fluidez. Asumiendo el sesgo inevitable de la mirada que contempla un panorama y establece relaciones entre sus elementos, presentamos en primer lugar las investigaciones procedentes del área de conocimiento de la Composición Arquitectónica, no solo por ser las más numerosas, sino también porque su carácter de teoría que antecede a la práctica se aviene perfectamente, a nuestro parecer, con la condición de marco o estado del arte que les confiere su posición en la cabeza de la lista. Dentro de las mismas, cinco en total, el orden establecido nos permite transitar desde lo general hasta casos particulares del quehacer de determinadas mujeres profesionales.

El segundo bloque, compuesto por tres artículos, procede de investigadores e investigadoras docentes en el área de conocimiento de Proyectos Arquitectónicos, desde la cual se reivindica precisamente el valor de prácticas innovadoras que cuestionan el objeto mismo de la disciplina y centran su atención e interés en los procesos más que en los resultados, en los acontecimientos más que en los escenarios, en la vida compartida más que en la captura de la misma que pasa por congelarla y diseccionarla, esto es, perderla... Un único trabajo procede del área del Urbanismo que, junto a las dos anteriores citadas, conforma en los planes de estudios conducentes a la titulación de Arquitectura el llamado bloque proyectual. Y, finalmente, tenemos dos «versos sueltos» y, en cierta medida, opuestos o, mejor dicho, complementarios: una investigación que nos llega desde el mundo de las bellas artes, en cuyas academias también se formaron, en otros tiempos, los arquitectos, y otra procedente de la componente técnica de este oficio, la construcción.

En el trabajo de Carlos Barberá Pastor y Rosa Pardo Marín, «El lavadero donde la mujer lava. Un espacio contradictorio y difuso en las políticas urbanas», se nos ofrece, con altas dosis de sensibilidad que encontramos especialmente pertinentes en el contexto académico, un tanto obsesionado por lo científico y sus brillos a pesar de la evidente y perentoria necesidad de lo humanístico, una hermosa reflexión, diríase un tanto musical por utilizar la fórmula del contrapunto, sobre la actual comparecencia, que no siempre convivencia, de los retos que plantea la globalización (entre ellos, la Nueva Agenda Urbana, Hábitat III, 2016) y la atención que nos reclama lo particular, lo concreto, lo local. Para ello el estudio se centra en un territorio, el de la Comunidad Valenciana, y en el caso de los lavaderos, escenarios de uno de los

muchos quehaceres de las mujeres, donde éstas podían encontrarse fuera del hogar propio y relacionarse de una manera peculiar, tanto entre ellas mismas como con el resto de la sociedad. Especialmente sugerentes son las referencias cinematográficas que se utilizan para la construcción de un imaginario que ya sólo pervive en la memoria y especialmente interesante es la invitación a replantear las estrategias de intervención en este patrimonio, que si bien ya no se usa como antaño es bien posible y deseable su recuperación poniendo en valor tanto la relación física y sensorial con el agua como su capacidad de catalizador social.

La aportación de Ana Gilsanz-Díaz y Manuel Blanco Lage, «Las mujeres en el Black Mountain College. Una exploración de su rol en la comunidad universitaria (1933-1957)», nos muestra, con alta precisión, la situación del colectivo de mujeres que se dio cita en la innovadora experiencia educativa del Black Mountain College, en Carolina del Norte, durante su existencia. Un grupo de mujeres que, en general, acudía a este lugar en su calidad de acompañantes y compañeras de los hombres allí invitados a participar, pero sin cuya colaboración, inteligencia, energía y generosidad no se puede explicar ni el éxito de la propuesta, ni su actual condición legendaria, ni mucho menos su supervivencia en tiempos tan difíciles como la llamada a filas por causa de la guerra. Se instala, pues, este trabajo, en la actual y poderosa línea reivindicativa del papel de las mujeres en la docencia y en el ejercicio profesional de la arquitectura, cuestionando una historiografía de la misma que las ha sistemáticamente, y no siempre inocentemente, invisibilizado. Se trata, por consiguiente y en este sentido, de un trabajo capital susceptible de revisitarse para explorar, con mayor pormenor, cada uno de los casos que en el artículo se nos relatan en ese contexto y circunstancias para conocer y dar a conocer qué habían hecho antes esas mujeres y, sobre todo, qué hicieron después, la influencia de su legado.

Después de la mirada a las mujeres trabajando juntas en tareas domésticas y del punto de vista que focaliza las labores de las mujeres en un ámbito educativo protagonizado por la enseñanza y el aprendizaje de las artes liberales, el estudio de Héctor Navarro Martínez y Guillermo García-Badell Delibes, «Mecenazgo en femenino. La reivindicación sostenible a través del encargo arquitectónico», nos ofrece un delicado ejercicio de relectura de tres casas paradigmáticas de la modernidad en arquitectura a través de un relato que

tiene como protagonistas no a sus artífices sino a sus comitentes, tres mujeres, a saber: Truss Schröder, Edith Farnsworth y Manorama Sarabhai. Sin menoscabo del papel desempeñado en el proyecto de sus viviendas por sus respectivos arquitectos, Gerrit Rietveld, Mies van der Rohe y Le Corbusier, cuyo magisterio posibilita, entre otras, estas y nuevas reinterpretaciones de sus obras, el artículo desgrana toda una serie de estrategias conducentes a poner en cuestión el orden establecido que, en el caso de las mujeres y en relación al espacio doméstico, tradicionalmente refuerza los roles de género, es decir, las estructuras de poder. Así, la disolución de los límites, tanto en relación al contexto, natural o urbano, como en el interior de las casas, posibilita una serie de relaciones, de encuentros y de acontecimientos que cambian las maneras de habitar y transforman, enriqueciéndola, la vida de sus habitantes, más libre y, en ocasiones, pero no siempre, más feliz.

De tres mujeres cultas y conscientes de su papel, empoderadas diríamos hoy, pasamos, en la aportación de José Parra-Martínez y John Crosse, «Grace McCann Morley y el Museo de Arte de San Francisco en los inicios de la agenda medioambiental de la región de la Bahía (193X-194X)», al estudio y puesta en valor del trabajo de la fundadora y directora del Museo de Arte de San Francisco (1935-58) cuyo innovador programa de exposiciones de arquitectura tuvo al menos dos impactos de largo alcance y alta intensidad. Por un lado, el despertar de la conciencia medioambiental en la comunidad del Área de la Bahía mucho antes de que conceptos como ‘ecología’ o ‘sostenibilidad’ estuvieran en boca de todo el mundo y se diluyera, desafortunadamente, su significado primigenio. Por otro, y quizá este sea aún más impactante, el interés que despertó en personalidades como Lewis Mumford, uno de los críticos más influyentes del país, contribuyendo a un entendimiento de la arquitectura como posicionamiento y compromiso social, económico y medioambiental. Este interesantísimo artículo enlaza tanto con la línea como con la reivindicación del papel de las mujeres en determinados contextos que se contiene en el trabajo de Ana Gilsanz-Díaz y Manuel Blanco Lage, pues reclama y demuestra la contribución decisiva a las ideas y a las prácticas de varios movimientos cívicos y activismos locales por parte de mujeres excepcionales, como la propia Grace McCann Morley y sus colaboradoras, Dorothy Erskine, Catherine Bauer y Elizabeth Mock, hasta el momento desconocida, ignorada o silenciada.

Rematando lo que unas líneas atrás denominábamos como investigaciones desde la Composición Arquitectónica y abriendo paso a las del área de Proyectos, se inserta el delicado y bellissimo trabajo de Ángel Cordero Ampuero y Ana Esteban Maluenda, «Christine Dalnoky. El ritmo pausado del paisaje». El paisaje, también reivindicado en su condición de pertenencia e identificación con el lugar (el término procede del francés *'pays'* en cuanto territorio) en el artículo de Carlos Barberá Pastor y Rosa Pardo Marín, es el tema tanto de esta aportación como de la que le sigue en este dossier monográfico sobre las relaciones entre las mujeres, la arquitectura y la sostenibilidad, ocupando en el mismo una intencionada posición central, tanto en sentido literal como figurado. Todos los tipos de paisaje que el profesor De Gracia nos describe en *Entre el paisaje y la arquitectura: apuntes sobre la razón constructiva* (29-30) tienen en común la mirada que en ellos se posa y que los convierte en acontecimiento: objeto de fruición estética, de análisis y estudio y, también, de proyecto. El paisaje pertenece a quien lo contempla: «el concepto de paisaje cobra sentido y diafanidad si lo hacemos corresponder con la llamada forma activa de un ámbito, que se sustancia en la apariencia obtenida a través de la percepción; mientras que la forma existencial o real de ese enclave se correspondería con lo que conocemos como territorio. [...] el paisaje es la forma activa del territorio» (De Gracia 44).

El citado ensayo formula «una teoría crítica dirigida contra el fomento de la caducidad acelerada de las cosas y de las ideas, tan propio de nuestra cultura de consumo». Y se reivindica, además, una «cultura del cuidado de las cosas» que implica una relación afectiva con ellas y que está en el centro mismo de la idea de sostenibilidad: «queremos que su existencia se prolongue como constancia de felicidad» (186). Alineada con ella y con la corriente crítica que plantea la práctica de la arquitectura del paisaje como recuperación de la memoria del lugar, se expone la trayectoria de Christine Dalnoky, diferenciada en dos etapas: la primera, en París, junto a Michel Desvignes desde 1988 y la segunda en una pequeña localidad de Provenza, junto a Patrick Solvet desde 2002. El caso del Parque del Agua en Zaragoza (de nuevo la relación ancestral entre mujeres y agua) sirve para ilustrar la idea del ritmo pausado del paisaje, el que la contemplación requiere y propicia, frente a la agitación urbana. En contrapunto, Ester Gisbert-Alemaný nos propone, en «El paisaje es quehacer, la creatividad sostenible de las prácticas éticas y afirmativas»,

la sugerente idea del paisaje de los «quehaceres», traducción suya al español del término *taskscape* del antropólogo Tim Ingold, que introduce el concepto de ontogenia para convocar e incorporar el paso del tiempo en el urbanismo. Asimismo, se apela al activismo feminista de Rosi Braidotti y Donna Haraway para explorar su potencial político y, en ese sentido, ético.

En la misma línea transita el trabajo de Enrique Nieto Fernández «Éticas y estéticas para una reconexión. Estudios de caso para una práctica de diseño ecológica», donde, ante los retos del presente y del futuro, que será común a escala global, es decir, sostenible, o no será, se nos invita a salir de nuestra zona de confort, la de las certezas científicas, asistidos por la potente herramienta (entendiendo precisamente la potencia como la asunción esencial de la fragilidad y el cambio) del diseño ecológico. Justamente porque su razón de ser es interactuar con los otros, permite y supone una excelente oportunidad de entenderlo, a través de pequeñas prácticas, como un auténtico laboratorio de experimentación y, con fortuna, de hallazgo de fórmulas de relacionarnos inclusivas. Se infiere una renovada dimensión ética del diseño que pasa, indefectiblemente, por ponernos en crisis para imaginarnos con los otros y con lo otro de otra manera, de la mano del pensamiento feminista de Haraway, Stengers o Barad; de la propuesta de Braidotti sobre la pertinencia de actuar desde éticas y políticas afirmativas; e inspirados en el quiebro de la cultura científica que supuso, en los 60, el trabajo de las primeras primatólogas donde la emoción, el afecto, el cuidado o la empatía se resignifican como algo sumamente valioso.

La investigación de Atxu Amann Alcocer, Magdalini Grigoriadou y Ana Medina en «#MeTooArchitecture. Tácticas críticas feministas» recoge y recapitula algunos de los principales temas apuntados en las anteriores (la dualidad como estrategia del poder que impone el «o» frente al «y»; el tiempo introducido en el espacio para acoger e impeler nuevas relaciones; lugares, acciones, términos y temporalidades diversas, híbridas, compartidas y mutantes frente a la cultura humanista e ilustrada) y los lleva al terreno de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y de las redes sociales donde la arquitectura es solo un término más después de un *hashtag* y donde las arquitectas desarrollan no ya estrategias de proyecto sino tácticas (atención a la proliferación de términos que provienen de la milicia) que intentan acercar el mundo de la arquitectura (patriarcal, endogámico y espacial) a la arquitectura

del mundo donde los cuerpos, las máquinas y la naturaleza buscan, hallan y gozan de nuevos modos de relacionarse.

Precisamente en la calidad y la calidez de las relaciones que se produjeron y se producen aún hoy en el barrio alicantino de Benalúa cifra Raquel Pérez del Hoyo en «Integración de la perspectiva de género en el estudio de la ciudad y su patrimonio: aprendiendo de la experiencia de Benalúa hacia un futuro más sostenible», la clave para poner en valor estos espacios y arquitecturas urbanas como patrimonio sostenible. Su tesis, que compartimos, es que los indicadores de género (los espacios públicos de relación, los equipamientos y servicios, la movilidad y accesibilidad, las viviendas, la seguridad y la participación ciudadana) no solo sirven para evaluar y auditar proyectos e intervenciones, sino que, además, contemplan aspectos tales como la inclusión y la diversidad que los hacen especialmente sensibles de cara a tomar decisiones en materia de regeneración urbana integral. En este sentido, el artículo conecta con el planteamiento de Carlos Barberá Pastor y Rosa Pardo Marín con relación a enfrentar la recuperación y actualización de la memoria de un lugar a través de la activación de los elementos que componen el paisaje urbano y de las relaciones que posibilitan y promueven.

El análisis efectuado por Raquel Pérez del Hoyo presenta tres escalas: la actividad (los quehaceres, diría Ester Gisbert Alemany), la planificación urbana y la casa. Es precisamente el tema de la casa el que se explora y, de alguna manera, se explota en el trabajo de Rocío Abellán, «Habitar y extrañar. La fenomenología del hogar y la arquitectura autobiográfica», a través de las obras de las artistas analizadas, las cuales dinamitarán los modelos tradicionales de representación de lo doméstico y darán paso a nuevas figuraciones que conciben la casa como un espacio emocional, rotas las amarras con el espacio arquitectónico y su sumisión, entre otros poderes fácticos, a la fuerza de la gravedad. Josep Maria Esquirol dice respecto a la casa: «La metafísica de la casa tendría que ir acompañada por una ontología de las formas, de las maneras, de los gestos. En las comunidades de asilo, de hospitalidad y de amor, las formas son esenciales, mucho más que las objetivaciones en tanto que contenidos y estructuras. Casa de palabras y de gestos» (49).

Como anunciábamos al principio de esta Introducción, cierra la serie de artículos un trabajo empírico de Silvia Spairani Berrio, Nuria Rosa Roca y Eloísa González Ponce titulado «¿Qué aporta la perspectiva de género a las

intervenciones sostenibles en las edificaciones?», basado en una encuesta anónima realizada a una muestra de 37 estudiantes del Máster de Patología e Intervención en la Edificación de la Universidad Católica de Murcia, con el fin de conocer su opinión sobre si dichos estudios de posgrado han favorecido su inserción laboral desde el punto de vista de la paridad. Los datos obtenidos reflejan diferencias entre sexos durante los primeros años de incorporación de los egresados al mundo laboral en el ámbito de la intervención sostenible y en sus motivaciones y expectativas.

Después de esta pequeña presentación de las once investigaciones que componen el presente número 32 de la revista *Feminismo/s*, procede recapitular y cerrar esta Introducción. Nos proponíamos explorar las relaciones entre las mujeres, la arquitectura y la sostenibilidad en su triple componente medioambiental, económica y social, y entendemos que el panorama que conforma este dossier monográfico representa una rica y variada aportación al tema planteado. Desde las investigaciones que revisan la historiografía en la materia para reivindicar, rellenar y cuestionar sus ausencias, pasando por las reflexiones que colocan el paisaje como catalizador de la sensibilidad sostenible hasta la exposición de prácticas artísticas, arquitectónicas y urbanas alternativas, asistimos a un debate de plena actualidad, como demuestra la cantidad, calidad y variedad de enfoques, en los que encontramos algunas respuestas y muchas otras preguntas abiertas. Si sostenible es lo que se puede sostener, especialmente durante largo tiempo, esta colección de investigaciones nos ayuda a entender sobre qué se sostiene lo sostenible: sobre los demás y lo demás, sobre un entendimiento nuevo del mundo y de nuestro ser y estar en el mundo cuyo centro, que ya no es tal, está ocupado por los otros y lo otro, todos juntos y todo junto. Pedimos prestadas, de nuevo, sus sencillas y hermosas palabras a Josep Maria Esquirol para tratar de explicarlo:

[...] lo que la cultura contemporánea –sin haber digerido todavía muy bien el discurso ilustrado sobre la autonomía– ha desestimado muy pronto: la mutua dependencia. Nadie se sostiene en pie solo. Nos damos mutuo apoyo, pero a veces la ayuda requerida es mayor, y es entonces cuando entendemos que se trata de una situación de especial dificultad. La propia firmeza depende de los demás –de su reconocimiento, de su acogida–, y de ahí que sea erróneo simplificar la relación entre autonomía y dependencia para ver en ella una simple contraposición (83).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cervantes Corazzina, Julia. «Sobre mujeres y sostenibilidad». *More than green*. <<http://www.morethangreen.es/sobre-mujeres-y-sostenibilidad/>>
- De Gracia Soria, Francisco. *Entre el paisaje y la arquitectura: apuntes sobre la razón constructiva*. Donostia: Nerea, 2009.
- Esquirol, Josep Maria. *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*. Barcelona: Acantilado, 2015.
- VVAA. *La Igualdad de género en la cultura de la sostenibilidad: Valores y buenas prácticas para el desarrollo solidario*. Ministerio de Ciencia e Innovación y Universidad de Valladolid. <<https://sites.google.com/site/sostenibilidadygenero/home>>